



RECUERDOS  
DE ANTAÑO

# NUESTRAS FUENTES

## Hierba líquida

*En un establecimiento de investigaciones agrícolas holandés se reproduce un extracto llamado «hierba líquida» destinado a la alimentación de los animales no rumiantes o sea aquellos cuyo sistema digestivo no está dispuesto para recibir la hierba en su estado natural. Aun más, ahora se prepara dicho alimento para que sea asimilable por el cuerpo humano siendo según dicen excelente sustituto de la carne.*

*De manera que si esto resulta bien podremos alimentarnos directamente de plantas herbáceas con todos sus principios nutritivos y vitamínicos sin necesidad de transformarlas en chuletas y bifecs a través de los corderos y terneras como hasta ahora.*

*Esto, combinado con aquellas pastillas sintéticas de que nos han hablado alguna vez los portavoces de los laboratorios químicos y biológicos, será posible quizá algún día mantener nuestro cuerpo en las debidas condiciones energéticas y calóricas sin tener que engullir tanto combustible como hemos hecho hasta el presente.*

*No obstante, como cada progreso tiene su contrapartida de inconvenientes, ya estamos pensando en lo mucho que echaremos de menos las suculentas meriendas y los abundantes ágapes que de vez en cuando, quién más quien menos, ahora nos permitimos.*

*Podría ser que llegado el caso prefiriéramos quedarnos en el primitivo y natural modo de alimentación, por vulgar y prosaico que sea, y dejáramos a los señores sabios que consumieran ellos mismos sus maravillosos productos, como dicen que lo hacía aquel boticario de Olot, si es que alguna vez ha existido. ¡Sería tan aburrido celebrar un banquete compuesto de comprimidos y píldoras acompañados de unos sorbitos de hierba líquida!*

*Irremisiblemente, antes que eso, optaríamos por un plato de lentejas y un arenque.*

## Feas Costumbres

*Es verdad que en muchos aspectos los yanquis nos han mostrado su sentido*

Curiosa es la descripción que acerca de las propiedades de las fuentes y de los admirables efectos de ellas que proceden nos legaron los más graves escritores de épocas remotas. Pomponio hace referencia a un brotador de un lugar de la provincia de Cirenaica, de tan extraña propiedad que hervía a media noche y al mediodía estaba frío y reposado.

Solino y Theophrasto hacen mención de dos fuentes de tan diferentes virtudes que la una, bebiendo de ella las mujeres, las hacía estériles, y en cambio la otra las preparaba para concebir, lo que afirma asimismo San Isidoro en sus «Etimologías».

Escribe Aristóteles que otra fuente bullía y rebullía si tañían flautas ú otros instrumentos cerca de ella, y en parando la música se sosegaba el agua.

Y según las enciclopedias del saber de otros tiempos, otro manantial había en Guinea cuya agua mudaba de color cada tres meses; y dos en las Islas «Afortunadas» de Canarias una de las cuales, bebiendo de ella, causaba continua risa y la otra larga tristeza.

Siendo imposible transcribir las muchas maravillas tan admirablemente descritas por Aristóteles, Plinio, Pomponio, San Agustín, San Alberto el Magno, así como por el P. José de Acosta entre los emitentes escritores, geólogos y naturalistas que les sucedieron, quédese el amable lector con el juicio que ha ya formado de la fuerza y las virtudes de aquellas milagrosas fuentes, puesto que solo he de referirme, brevemente, a las que brotan de las venas y cavidades de esta amada tierra y ocultándose, ora entre el espeso plantío de unos álamos que se mueven con lánguido balanceo, o a la sombra de los pinos y de los encinares, han sido siempre esencial medio y remedio de nuestra vida.

Mosén Narciso Marcillach, historiador guixolense fallecido en 15 de Enero de 1.854, manifiesta en su «Descripción Geográfica e Histórica de la Real Villa de San Feliu de Guíxols», publicada en el año 1.833, que aún cuando dentro de la población no hubiese otra agua que la de los pozos, muy abundantes, que con ser floja, se empleaba comunmente en la cocina, en cambio en las afueras la teníamos excelente por la bondad de las fuentes. Cuatro entre estas hubo casi a las puertas de la villa, que brotaban límpias y cristalinas: la antigua de «San Elmo» que un terremoto hizo desaparecer a mediados del pasado siglo y que

*práctico, exento de rutinas e inútiles incomodidades. Pero no es menos cierto que algunas de sus costumbres, servilmente aquí copiadas, denotan también una falta de refinamiento y una excesiva tendencia a los modales groseros.*

*Aquí tenemos esa finísima costumbre de masticar goma que tan prontamente adoptó la juventud europea*

*cuando a través de las películas se vió, ya hace años, a las entonces rutilantes estrellas de Hollywood hacer alarde de sus extraordinarias aptitudes masticatorias. Principalmente si representaban un papel de mecanógrafa, profesión a la que parecía particularmente vinculada esa asquerosa, repetitiva costumbre de masticar chicle.*

resurgió gracias a la magnificencia del Sr. Riús y Calvet; la de «Monte Calvario», rica, fresquísima, que nos legaron los frailes benedictinos; la del «Arbre del Rei» muy cerca de la casa de máquinas de nuestro ferrocarril y finalmente, la de «Mas Cabanyes», entre naranjos, en paraje encantador, uno de los preferidos por los jóvenes de otro tiempo para ir a departir con la novia.

No sé si estas dos últimas se habrán secado del todo, pero creo que van a seguir la suerte de algunas otras que a continuación voy a nombrar, de las que muy pocos se acordarán por más que cuando yo era niño fuesen tan conocidas y encomiadas a los guixolenses que un día las descubrieron abriendo estrechos pasadizos a la sombra de unos árboles de alto ramaje, seducidos por la fragancia de las flores silvestres.

Recordemos en primer lugar, por estar menos alejadas de la población, la de «Cál Pitxo», en el cauce mismo de la «Riera», y la d'En Rigau con su agua grísea, pero fresca y transparente, que hallábamos siguiendo el camino de la olvidada ermita de «Sant Amanç».

Más lejos, enclaustrados en los tranquilos y plácidos lugares de las montañas de «Les Comes», varios manantiales frescos, gallardos y aptos, se estimaban años atrás como preciado don de la naturaleza y eran el deleite de muchos guixolenses. Entre aquellas fuentes destacan las «de la Merla», de «Cân Asols», de «Cân Abric», de «Cân Sala», d'En «Nan Bas», d'En Bigas, del «Duro», de «La Teula» y de la antigua d'En Ribot, todas ellas naturales y riquísimas.

Y pasando a referirme a las aguas ferruginosas, sulfhídricas, bicarbonatadas alcalinas, o sea a las que por sus propiedades tanto renombre consiguieron, he de hacer especial mención de la «Font del Ferro», ubicada en el término de Castillo de Aro, cuyas virtudes para combatir la anemia fueron harto observadas. Señalaré finalmente, entre estas últimas, otras dos muy apreciadas y que son las que han venido gozando de gran popularidad: la de «Panedes» y la inponderable «Font Picant» cuya agua excelente fué objeto de análisis en el Laboratorio Municipal de Barcelona hace más de medio siglo. Los que sufrían mal de piedra tenían puesta la confianza en este eficaz elemento que nos sirve aún de refrigerio.

Un poco más lejos, entre Vallvanera y Romanyà una alfombra de verdor escondía a la «Font dels Cirerers». Y más cercana a la brisa del mar, entre unas acacias, en hermosa soledad, la de «La Divina Pastora» fué para nuestros abuelos tan delicadamente atrayente como las que han sido objeto de esta sencilla evocación y fecundaron a una serie de peregrinos paisajes. — **J. Soler Cazeaux**

*Costumbre que todavía perdura. Aun pueden verse por ahí jovencitos y jovencitas, por lo demás dotados de agraciados atributos que las distinguen, amasar, esilar, manipular y asquear a los que están cerca de ellos con esos trocitos de goma acaramdados que en mala hora nos importó la ordinariéz de ultramar.*

**Xavier**